

Un lugar para los muertos ... y los vivos: hallazgos recientes en cuevas funerarias de las Sierras de San Francisco y Guadalupe, B.C.S.

*María de la Luz Gutiérrez Martínez
Centro INAH Baja California Sur*

Uno de los aspectos menos conocidos de la arqueología de la región central peninsular, es aquella que se refiere a las costumbres funerarias desarrolladas por los aborígenes que la habitaron desde tiempos muy remotos. Esta situación es aún más notoria si la comparamos con la región de cabo, que se ha caracterizado por el hallazgo de numerosos entierros humanos en una diversidad de contextos y técnicas, lo que habla de una consistente diferenciación de costumbres funerarias que prevaleció en dicha región hasta la llegada de los europeos a finales del siglo XVII. Esta abundancia de enterramientos y restos óseos ha permitido a los investigadores profundizar en el conocimiento del pensamiento en torno a la muerte y las costumbres asociadas, así como en el conocimiento derivado de los diversos estudios antropofísicos, entre otras cosas.

Hasta el 2000, se tenían reportados para esta región tres sitios funerarios: Los Corralitos y la Cueva del Pilón de Guadalupe en la Sierra de San Francisco y San José de Gracia en la Sierra de Guadalupe. Entre 2000 y 2004 se registraron cuatro más: la cueva del Cartucho, en la Sierra de San Francisco, y las cuevas del Guano, La Gallineta y Los Muertos en la Sierra de Guadalupe (Figura 1).

A continuación, me permitiré hacer un recuento de estos sitios, así como algunas reflexiones en torno a las técnicas de enterramiento observadas, los contextos generales y particulares, y cierta evidencia que confirma la importancia que tuvo la veneración de los muertos, los ancestros y las propias cuevas y abrigos rocosos -- fuesen exclusivamente funerarios o no -- los que posiblemente fueron objeto de devoción por parte de los nativos por entenderse como pasajes entre el mundo real y el de los espíritus.

Los Corralitos

Este sitio fue intensivamente reconocido en 1993 como parte de las actividades del proyecto Arte Rupestre de Baja California Sur (Gutiérrez y Hyland 2002). Se localiza sobre una mesa hacia las estribaciones orientales de la Sierra de San Francisco, a 12 km de la costa del golfo. Dada su lejanía se encontró en perfecto estado de conservación. Un rasgo que lo hace destacar es la presencia de más de 45 estructuras circulares de piedra conocidas localmente como corralitos, así como la abundancia de materiales arqueológicos incluyendo lítica tallada y pulida, restos de concha y hueso y una cremación humana.

Los huesos se localizaron hacia el borde de la cañada en un área de malpaisal. El individuo fue colocado en una cavidad formada por grandes rocas de lava. Todos los huesos mostraron evidencia de haber sido quemados y se recuperaron piezas identificables de gran parte del esqueleto a pesar de encontrarse sumamente fragmentadas. Asimismo, se encontraron casi todos los dientes, los cuales exhiben un fuerte desgaste oclusal. Asociados a los fragmentos de hueso se presentaron grandes trozos de carbón, además de varias lascas de obsidiana (Gutiérrez y Hyland 2002:234).

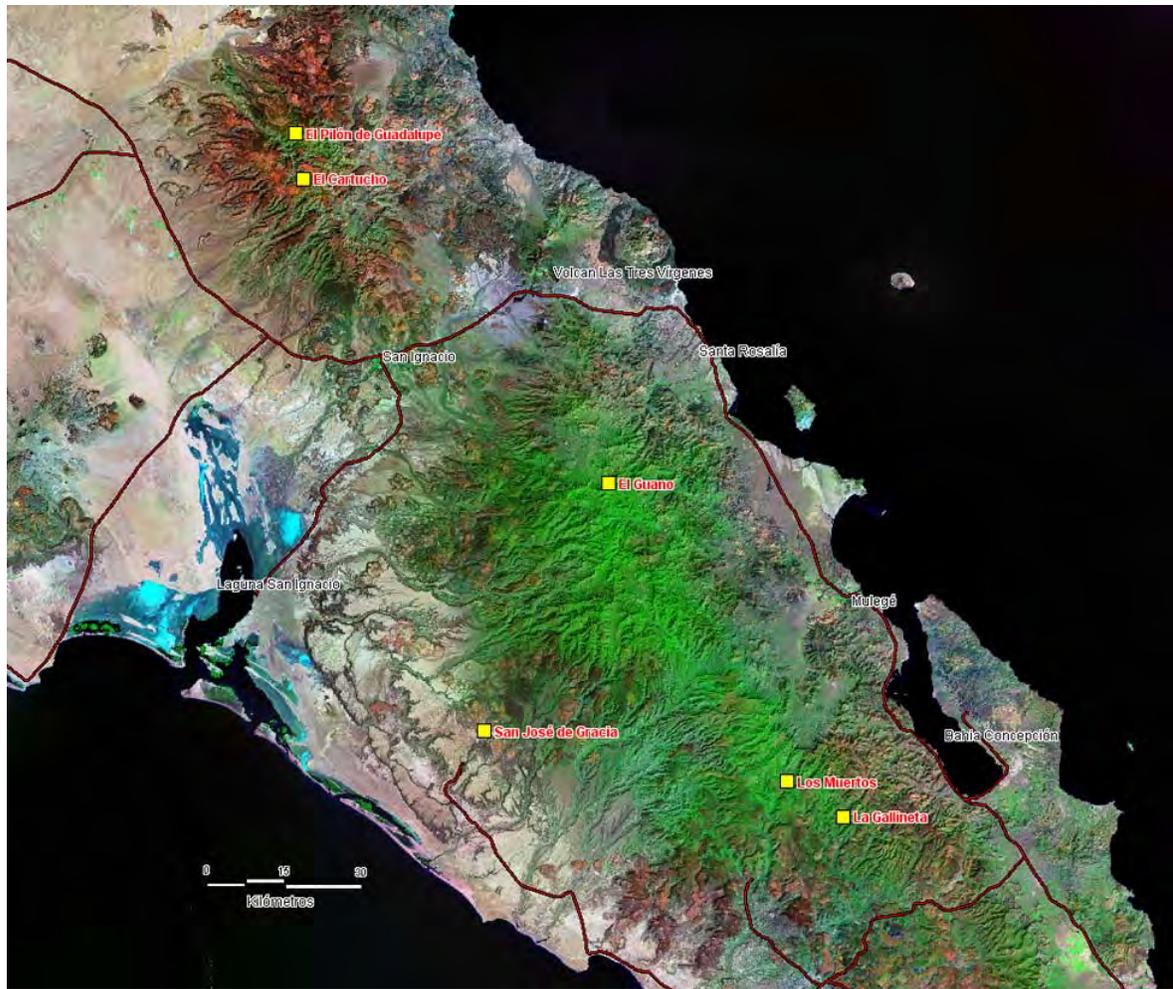


Figura 1. Cuevas funerarias investigadas en las sierras de San Francisco y Guadalupe, Baja California Sur.

La cueva del Pilón de Guadalupe

En 1994 fui informada acerca de la existencia de una pequeña cueva funeraria cerca del poblado de San Francisco de la Sierra. El pequeño nicho todavía mostraba evidencia de que había estado tapiado; desgraciadamente fue gravemente alterado en tiempos modernos por los habitantes de la sierra. En el recinto se encontraron aproximadamente 50 huesos post-craneales bien preservados, completos y fragmentados. De acuerdo con los informantes locales, los cráneos fueron removidos de la cueva años antes por un “profesor” quien al parecer los entregó al Museo Regional de La Paz. Lo que es particularmente sobresaliente acerca de este conjunto de huesos es que muchos están teñidos de rojo. Marcas y patrones negros también aparecen en algunos de los huesos, pero no está claro si estas manchas son pigmento o el resultado de un proceso natural.

Los huesos fueron estudiados con base en varios criterios: anatómico, análisis de isótopos estables y fechamiento. Con base en esto se concluyó que el número mínimo de individuos en la muestra fue de ocho. Las fechas radiocarbono obtenidas de cinco de las muestras exhiben un rango de 3090 ± 60 a.P. a 3380 ± 50 a.P., lo que indica que la inhumación de los entierros tuvo lugar durante un breve lapso de tiempo en el Arcaico medio. La distinción entre las muestras PAR-1/PAR-5 y PAR-17 es estadísticamente significativa, indicando un enterramiento múltiple más que uno sencillo durante un periodo de tiempo muy breve.

Este hallazgo demostró la amplia distribución de los entierros secundarios pintados más allá de la región del cabo, hasta la parte central peninsular, y las fechas obtenidas del material óseo indican la significativa profundidad temporal en la península de prácticas rituales asociadas con la veneración de los muertos y los ancestros (Gutiérrez y Hyland 2002:332-335).

La cueva de La Cañada, San José de Gracia

Esta cueva funeraria se localiza en un cantil muy cerca del punto donde nace el arroyo de San José de Gracia, hacia la vertiente occidental de la Sierra de Guadalupe; fue reportada y explorada por Laura Esquivel en 1993, y a pesar de la gran importancia de los hallazgos ahí registrados muy poco se sabe acerca del proceso de excavación, los restos óseos y materiales culturales asociados a los enterramientos. La información aquí descrita se basa en un informe que la Arqlga. Esquivel entregó al Centro INAH Baja California Sur en 1995 (Esquivel 1995).

La cueva de La Cañada es una oquedad de pequeñas dimensiones que albergaba dos entierros humanos, ambos en excelente estado de conservación, al grado de conservar porciones de piel y pelo. El proceso inició con la excavación de dos sondeos, uno de los cuales llevó al hallazgo de la primera osamenta. Esta perteneció a un sujeto infantil, de seis a ocho años de edad, el cual se encontraba en posición flexionada en decúbito dorsal con una orientación general este-oeste. A este individuo le faltaba la pierna derecha. Refiere la Arqlga. Esquivel que la osamenta se encontró después de retirar una “cubierta” o “lecho” de ramas y dos “atadillos de ramas” de “flor del campo” sobre un lecho de tiras de corteza de palma entrelazadas y amarradas con cordeles de diverso grosor (Esquivel 1995:93).

Una vez retirado este fardo funerario se amplió la excavación encontrándose evidencia de un segundo entierro. En este caso se trata de un adulto de sexo masculino de aproximada 25 años de edad. Al parecer esta osamenta se encontraba sobre un cuero de venado que presentó una costura con cordel fino “como si hubiesen confeccionado una bolsa para guardar el esqueleto”; entre el cuero de venado y la osamenta había ramas y paja. El individuo estaba flexionado en decúbito lateral derecho y carecía de cráneo asociados. A este entierro se encontraron dos puntas de proyectil dentadas de basalto, una de ellas todavía unida al astil roto. Ambos individuos conservaban restos de tejido disecado como piel, cuero cabelludo y cabello (Esquivel 1995:94)

La cueva del Cartucho

Se trata de un abrigo rocoso que se localiza en el Cañón del Cartucho, un importante afluente del Arroyo de San Pablo en la Sierra de San Francisco. Este profundo cañón presenta márgenes verticales y a lo largo del cauce emergen importantes manantiales. El abrigo presenta un corralito dentro del cual fueron observados un conjunto de huesos largos y vértebras, sumamente intemperizados (Figura 2).

A lo largo de la excavación fue evidente la grave alteración sufrida por la osamenta, esto debido a la actividad del numeroso ganado caprino que deambula por el cañón y que utiliza el abrigo rocoso como refugio. De este modo todos los huesos se encontraron completamente removidos y muy fragmentados. No obstante, se recuperó una cantidad importante del esqueleto, incluyendo el cráneo, el cual se encontraba directamente sobre la roca madre en posición vertical. Casi no se encontraron artefactos asociados, solo una espátula de hueso y algunas lascas de basalto.

La Gallineta

Esta cueva fue localizada durante el recorrido de superficie del arroyo San Sebastián-San Vicente, hacia la vertiente sur-oriental de la Sierra de Guadalupe. El sitio se compone de dos



Figura 2. Cueva del Cartucho. Localizado en un afluente del Arroyo de San Pablo, este abrigo rocoso presentó un corralito dentro del cual fueron inhumados los restos de un individuo. Casi no presentó artefactos asociados.

galerías, una de ellas amplia y con evidencia de actividades habitacionales, además presenta arte rupestre: un conjunto de manos en positivo de color rojo. Hacia el extremo norte del abrigo se abre una segunda galería, profunda y angosta. Al registrar el sitio nos percatamos de que en la superficie de esta segunda galería se encontraban esparcidos varios huesos humanos que al parecer habían sido removidos por la acción del ganado caprino del rancho La Gallineta.

Meses después se excavó este recinto, proceso que produjo una considerable cantidad de huesos humanos, y algunos artefactos interesantes predominando los punzones de hueso de venado y algunos pectorales de concha; desgraciadamente el depósito se caracterizó por presentar una grave alteración por la actividad del ganado, roedores y quizás tejones (Figura 3). Esto se deduce por la enorme cantidad de cráneos y huesos de estos animales que generalmente hacen sus madrigueras en estas partes de los abrigos rocosos (Gutiérrez 2003:32-34)

La cueva de Los Muertos

Esta cueva fue localizada durante los reconocimientos en el Arroyo Guajademi en la vertiente sur de la Sierra de Guadalupe (Gutiérrez 2003). Se trata de un pequeño recinto de difícil acceso. A diferencia de la cueva de La Gallineta, esta oquedad fue exclusivamente utilizada para depositar entierros secundarios. A decir de los lugareños, la cueva fue objeto de saqueo por parte de los que la descubrieron hace aproximadamente 30 años. Cabe señalarse que la totalidad de la superficie de la cueva estaba cubierta por rocas de dimensiones variables, algunas de las cuales parecían formar parte de la “estructura funeraria”. Al parecer el origen de estas rocas es cultural



Figura 3. Cueva de la Gallineta, Arroyo de San Sebastián-San Vicente. Esta cueva funeraria presentó una enorme alteración del depósito. Todos los restos óseos se encontraron fuera de contexto. El recinto forma parte de un abrigo rocoso que muestra evidencia de ocupación como vivienda temporal y elaboración de arte rupestre.

y natural; en el primer caso las rocas fueron depositadas como parte del proceso de enterramiento y en el segundo, serían el resultado de derrumbes que tuvieron lugar en la covacha con el paso de los años. De este modo las rocas de dimensiones pequeñas y medianas fueron llevadas por los indígenas, y por el momento solo se puede conjeturar que sirvieron para sellar los entierros. El vandalismo provocó que los huesos estuvieran esparcidos por todo el recinto. Muchos de ellos estaban entre las grietas que formaban este amontonamiento de piedras. Después de realizar el levantamiento topográfico del nivel rocoso, procedimos a remover las piedras para alcanzar el siguiente nivel.

Las pequeñas dimensiones de la cueva y la cantidad de huesos indican que albergaba entierros secundarios, incluso se detectaron algunos huesos pintados de rojo. Sin embargo, no todos exhiben esta característica. Cabe destacarse que los huesos que presentan el pigmento son los que se encontraron en la entrada de la cueva, más expuestos a la intemperie. Tal vez eran los que se encontraban inmediatos al acceso y que hayan sido los primeros en ser saqueados. También es probable que los huesos que fueron quemados por los lugareños, hayan estado pintados pues estos se localizaron muy cerca de la entrada de la cueva. Lo que es un hecho es que en esta cueva se practicaron dos tipos de enterramientos secundarios: con o sin pintura roja.

Cuando se registró esta cueva, se localizaron dos cráneos completos. Estos estaban colocados al interior de una grieta en la parte posterior de la cueva. Por esta razón se trazó una cala para así excavar el depósito arqueológico asociado a los cráneos. Después de haber bajado cerca de 20 cm, apareció una capa de zacate mateado, sobre la cual aparecieron una valva de madreperla, un punzón de hueso de venado, un fragmento de cráneo de infante, restos de una red de tejido muy fino, sets de tiras de corteza acomodada en ciertos patrones y una preforma de

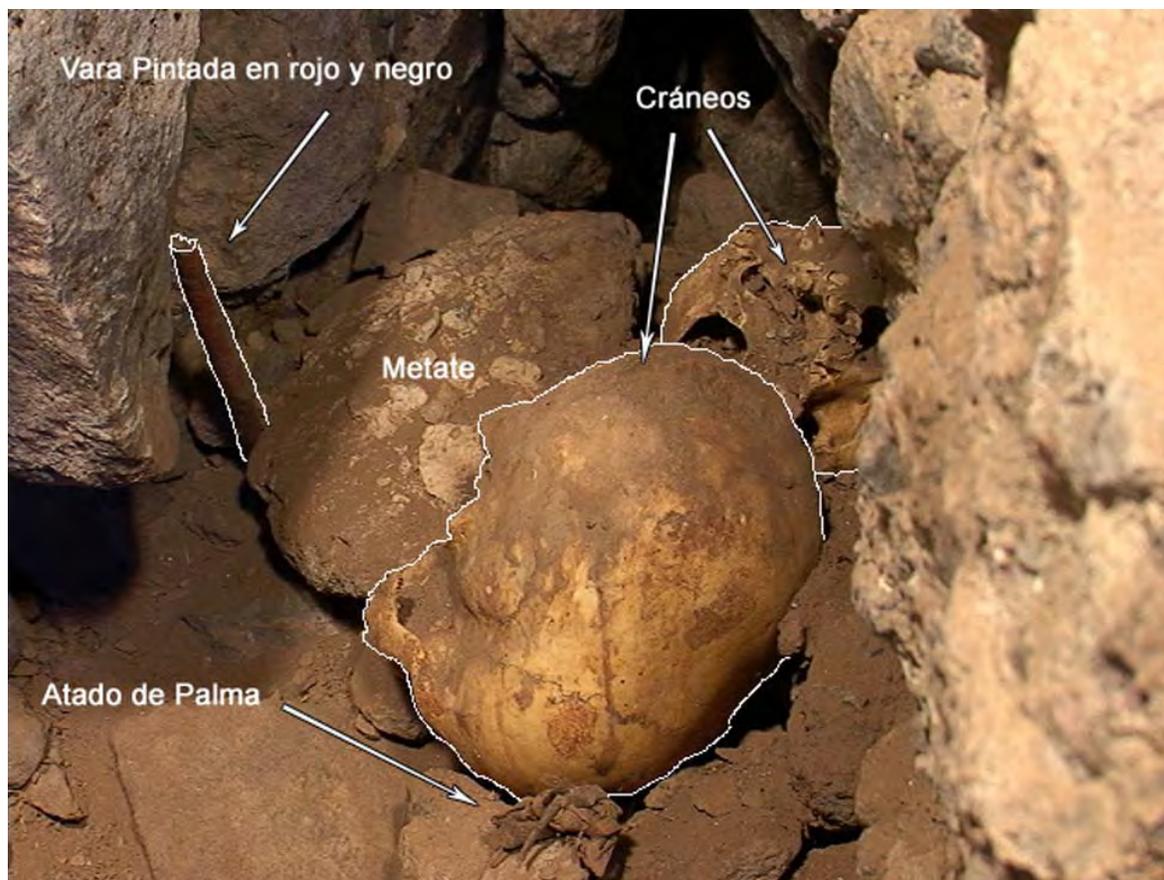


Figura 4. Cueva de Los Muertos, Arroyo de Guajaderní. Esta cueva funeraria fue saqueada por los lugareños a mediados del siglo pasado. No obstante, en lo más profundo de una grieta se encontraron estos dos cráneos con algunos artefactos asociados.

punta de proyectil. Asimismo, en este nivel aparecieron otros fragmentos de huesos de infante como costillas, falanges, dientes, y una clavícula (Gutiérrez 2003:34-37).

Los dos cráneos tenían asociados una costilla humana, un metate, una vara pintada de rojo y negro y un pequeño atado de palma. Estos descansaban directamente sobre la piedra y estaban atrapados en mayor o menor grado por las paredes de la grieta. Desgraciadamente carecían del maxilar inferior (Figura 4).

Al otro extremo de la cueva se excavó otra cala en el área donde se observó una cornamenta de venado. Aquí se encontraron algunos sectores con el sedimento muy compactado, asociado de nuevo a nivelaciones de zacate mateado y zacate fino. Se recuperaron varios artefactos y elementos muy interesantes como restos de collares de cuentas de olivilla y punzones de hueso.

Un hallazgo extraordinario que arrojó esta cala es lo que albergaban algunas de las profundas grietas de la roca madre, que corren a lo largo de todo el recuadro. De nuevo se observó como los indígenas rellenaron las hendeduras con tierra y guijarros y luego con zacate mateado; sin embargo, lo que resulta sumamente interesante es que, al quitar el relleno, aparecieron una falange, una pelvis, una clavícula y una lasca de basalto con retoque, todo esto en contacto directo con la roca madre (Gutiérrez 2003:34-37).



Figura 5. Cueva del Guano, Arroyo de San Sebastián. Esta bolsa se encontró asociada a un entierro humano cuando los lugareños extraían murcielaguina del depósito. Al parecer fue elaborada con la víscera de un animal y aunque alguna vez pudo servir para transportar agua, la cantidad de remiendos que presenta evidencia que al final tuvo un uso distinto.

La cueva del Guano

Durante los primeros meses de 1998, fueron donados al Centro INAH Baja California Sur una serie de artefactos provenientes de la cueva del Guano, localizada en la Sierra de Guadalupe. Al conocer las piezas pude percatarme de que eran extraordinarios. Destaca esta bolsa realizada con víscera animal, la cual presenta una gran cantidad de “remiendos” (Figura 5), varios fragmentos de red, un punzón y una espátula de hueso, tiras de tejido de fibra fino, un conjunto de 19 trampas y un recipiente conteniendo trozos de óxido de hierro amarillo y una piedra pómez. En virtud de lo anterior, en 1998 visité esta cueva y me entreviste con el donante, el Sr. Jesús Antonio Aguilar, para indagar en que condiciones fueron encontrados los artefactos (Gutiérrez 2002).

Esta cueva es muy profunda y en ese entonces exhibía una gran cantidad de materiales arqueológicos en superficie. Por ser guarida de murciélagos, se acumuló durante años una gruesa capa de murcielaguina que selló el depósito cultural. La murcielaguina acumulada, la cercanía del rancho y la demanda de este fertilizante por los agricultores de San José de Magdalena, generó su extracción desde hace por lo menos 80 años, a decir de los habitantes del rancho. En 1988 fue alcanzado el depósito cultural, desgraciadamente en un sector que contenía un importante entierro. Esto se ha podido verificar por las piezas encontradas y la gran cantidad de restos óseos y materiales de todo tipo recuperados después de dos temporadas de excavación.

El Sr. Aguilar relata que se encontraba sacando murcielaguina cuando encontró la bolsa de víscera, la cual, según su testimonio, contenía en su interior los artefactos que les he mostrado previamente. Señala que inmediatamente después entre cada golpe de su pala, empezaron a

aparecer huesos pertenecientes a la parte superior de una osamenta humana de adulto: cráneo, costillas, vértebras, diversos huesos de los brazos, falanges. Posteriormente, Alberto, hermano de Jesús Antonio me relató como él encontró la parte inferior del esqueleto. Ambos coinciden en señalar que también había huesos de niño, lo cual corroboramos más adelante al encontrar el cráneo fragmentado de un menor. Todos los huesos fueron colocados con “cierto temor” hacia la entrada de la cueva. Refieren que este material se hizo polvo conforme pasaron los meses y los años.

En diciembre de 1999 se realizó la primera temporada de excavación, la cual consistió en dos sondeos con el fin de realizar una evaluación preliminar del depósito arqueológico. Los resultados fueron trascendentales, ya que además de abundante material cultural, se obtuvo una segunda bolsa de víscera, esta vez completa y completamente rodeada de una red. En mayo de 2002 tuvo lugar la segunda temporada de excavación en esta cueva. En total se completaron seis unidades de 1 m² cada una. En cinco de ellas se llegó hasta la roca madre, dejándose como referencia los últimos niveles de la unidad 5.

Además de la excavación, se realizó el levantamiento topográfico del recinto y el registro de todos los elementos de superficie. Durante este proceso al revisar el sector más profundo de la cueva, encontramos una serie de artefactos muy significativos: un envoltorio o bolsa de “estopa de palma” conteniendo semillas; una lasca de basalto colocada entre dos valvas, dos valvas de mejillón, una sobre la otra, encima de una red, y una serie de conchas estibadas envueltas en zacate mateado y corteza de nopal (Gutiérrez 2002:22-28).

En el extremo sur de la boca de la cueva, fue acumulado el material resultante del cribado para recuperar la murcielaguina. De la excavación de este montículo se han obtenido abundantes y diversos materiales: huesos humanos de adulto e infante, huesos de venado, concha, cuentas y pectorales de concha, cordeles de muy diversos diámetros y largos, fragmentos de redes, fragmentos de carrizo, cuentas de carrizo, fragmentos de cestos y collares, restos de trampas, fragmentos de punzón de hueso entre otros muchos materiales.

Conclusiones

A excepción de los huesos cremados del sitio Los Corralitos, los demás hallazgos de osamentas y las circunstancias en las que se encontraron demuestran que existió una gama de posibilidades no solo de las técnicas de inhumación, sino también de los sitios que fueron elegidos para albergar a los difuntos. Aún no sabemos si estas diferencias responden a variables diacrónicas, jerárquicas o bien, que se deban a que fueron practicadas por distintos grupos con distintas costumbres; este solo podrá conocerse en la medida que sean localizados e investigados más sitios funerarios y del estado de conservación que presenten. Lo que si es un hecho, es que a pesar de la alteración que presentaron los contextos en cinco de estas seis cuevas funerarias, los restos óseos y materiales asociados permitirán avanzar en el conocimiento de otros aspectos poco conocidos de los indígenas que habitaron la región.

El proceso de excavación y estudio detallado de las cuevas del Guano, La Gallineta y Los Muertos, también permitió recuperar valiosa información con respecto a los propios recintos, aunque por el momento son tan pocos los ejemplos que las conclusiones son parciales y muy preliminares. Estas se basan en algunas situaciones excepcionales que sugieren la importancia que tenía para estas culturas la alabanza y veneración no solo de sus figuras míticas, sus ancestros, sus muertos y los espacios fúnebres, sino también el de los abrigos o cuevas que les servían como vivienda, como vivienda y espacio funerario, o bien que estaban destinados a otros usos como la práctica ritualizada de pintar o grabar. Diversos elementos y rasgos de las cuevas pudieron haber sido relacionados con el mundo de los espíritus; me refiero a los sectores más profundos y oscuros, así como a las oquedades y grietas en paredes, pisos y techos.

Resumiendo:

1. Se han reportado para la región cuatro tipos de inhumaciones: cremación, entierros primarios, entierros secundarios y entierros secundarios pintados de rojo. El hallazgo de los restos pintados de rojo en las cuevas del Pílon de Guadalupe y Los Muertos demuestran la amplia distribución de esta práctica mortuoria más allá de la región del cabo, hasta la península central. Las fechas obtenidas del material óseo indican la significativa profundidad temporal en la península de prácticas rituales asociadas con la veneración de los muertos y los ancestros
2. Los sitios pudieron ser exclusivamente funerarios. Este es el caso de la cueva del Pílon de Guadalupe y la de Los Muertos. Al parecer la cueva de la Cañada de San José de Gracia entra en esta categoría, aunque no tengo la certeza.
3. Los sitios pudieron tener una doble función: ser funerarios y habitacionales. Este es el caso de la cueva de la Gallineta y la del Guano.
4. Hubo una preparación de los depósitos de cuevas y abrigos rocosos, ya fuese para enterramiento o bien en sitios habitados durante largos periodos. Este asunto se presenta con claridad en las cuevas de Los Muertos y El Guano donde se constató la colocación de capas de zacate mateado y zacate fino; el ejemplo más claro es la cueva del Guano; aquí el depósito subyacente al nivel donde se encontró la osamenta estaba perfectamente nivelada con varias capas de zacate.
5. Parece ser que hubo un trato “especial o reverencial” hacia grietas y oquedades de pisos y paredes de cuevas, consideradas tal vez un portal o pasaje al mundo de los espíritus. La colocación intencional de huesos, lascas, madera e incluso semillas en grietas profundas de la roca madre se observó en dos sitios:
 - a) La cueva de Los Muertos donde dos cráneos y una vara pintada de rojo y negro fueron colocados en lo más profundo de la grieta adyacente a la unidad 1, y en la unidad 2, una clavícula, una falange y una lasca de basalto se encontraron en una profunda grieta de la roca madre, en contacto con ésta.
 - b) La cueva del Guano, donde una de las grietas más profundas de la roca madre en la unidad 2 se encontró rellena de semillas de mezquite.
6. También parece ser que hubo una “consideración especial” hacia grietas de cuevas y abrigos rocosos al insertarles fragmentos de huesos o pequeñas varas de madera. Llama la atención de que esta práctica ha sido reportada en algunas grutas paleolíticas (Clottes y Lewis-Williams 2001:98).
7. Culto a las cuevas profundas, mediante la colocación de ofrendas. Me refiero al extraordinario ejemplo de la cueva del Guano donde se encontraron las “ofrendas” que describí con anterioridad, Todas ellas situadas en los sectores más oscuros de la cueva, cerca de grietas, y algunas en contacto con la pared posterior. En la Sierra de Guadalupe existen muchas cuevas con estas características: profundas, ocupadas por murciélagos, y con grandes concentraciones de murcielaguina. Algunas de ellas serán estudiadas más adelante para investigar si contienen ofrendas y entierros. Afortunadamente se encuentran en sectores muy alejados y de difícil acceso.

Para finalizar, solo quiero agregar que en los próximos meses los huesos serán sometidos a diversos estudios y algunas muestras serán fechadas. Asimismo, se iniciará el trámite para tener acceso a los restos óseos y materiales culturales encontrados en la cueva de La Cañada, San José de Gracia, para someterlos a diversos análisis. En un mediano plazo se continuará la excavación de las cuevas del Guano, La Gallineta y Los Muertos, con el propósito de complementar los estudios, y como señalé se investigarán algunas cuevas profundas para tener evidencia que sustente parte de lo que aquí se ha expuesto.

Agradecimientos

Quiero agradecer al Instituto Nacional de Antropología e Historia y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el financiamiento otorgado para desarrollar la investigación arqueológica del 2000 a 2004. Asimismo, mi profundo agradecimiento para Silvina Vigliani, Aarón Real Villavicencio, Miguel Ángel Aguilar Villavicencio y los hermanos Andrés, Roberto y Gilberto Villa Arce; sin ellos este trabajo no se hubiese completado.

Bibliografía

Clottes, Jean y David Lewis-Williams

2001 *Los chamanes de la prehistoria*, Editorial Ariel, Barcelona, España.

Esquivel Macías, Laura

1995 *Informe del Proyecto Arqueológico Sierra de Guadalupe: temporadas de campo 1992/1993*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gutiérrez Martínez, María de la Luz

2002 *Primer informe técnico anual / parte complementaria del proyecto: Identidad Social, Comunicación Ritual y Arte Rupestre: El Gran Mural de la Sierra de Guadalupe, B.C.S.*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2003 *Segundo informe técnico anual del proyecto Identidad Social, Comunicación Ritual y Arte Rupestre: el Gran Mural de la Sierra de Guadalupe, B.C.S.*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gutiérrez Martínez, María de la Luz y Justin R. Hyland

2002 *Arqueología de la Sierra de San Francisco: dos décadas de investigación del fenómeno Gran Mural*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.